



El ministro José Ignacio Wert, durante el acto de inauguración de los últimos Cursos de Verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. / DAVID S. BUSTAMANTE

Universidades más autónomas, pero que rindan cuentas

La reforma de Wert buscará potenciar los sistemas de financiación por resultados

JUANJO BECERRA / Madrid

Dentro de unas semanas, la comisión de expertos creada por el ministro de Educación, José Ignacio Wert, presentará su dictamen para la próxima reforma universitaria. Poco ha trascendido sobre el contenido de esa hoja de ruta que, en todo caso, nunca sería vinculante para el Gobierno. Sin embargo, fruto del debate académico y de los informes y proyectos frustrados de los últimos años, sí existe cierto consenso sobre qué cambios estructurales podrían revolucionar la educación superior española y permitirle escalar puestos en los rankings.

El punto de partida que suelen adoptar los expertos en la materia son, precisamente, las prácticas de los campus americanos y británicos que encabezan esos escalafones. De hecho, que el sistema universitario español no haya emprendido hace años el viaje hacia ese modelo se debe a que exige un gran cambio de cultura académica y más que probables revueltas en los campus.

«No implica un importante esfuerzo económico, pero sí puede ser delicado a nivel político. El Gobier-

no debe actuar con valentía para adoptar medidas impopulares», sostenía el informe elaborado para el Gobierno por una comisión internacional de expertos a finales de 2011.

En ese periodo, Wert ya ha demostrado su voluntad de cambiar la educación superior española con mano de hierro: aprobó una subida de tasas, endureció las condiciones para obtener beca y amplió la carga docente para los profesores que no puedan acreditar haber investigado.

La referencia son los campus ingleses y americanos que lideran los 'rankings'

La pregunta es si el Gobierno de Rajoy asumirá el coste político de poner patas arriba la Universidad para llevar a cabo las profundas reformas necesarias.

Fundamentalmente, como ya ha adelantado el propio Wert, ampliar el margen de autonomía de las uni-

versidades para definir su política académica a cambio de endurecer la rendición de cuentas y fomentar la financiación por objetivos. «La amplia autonomía que se dio a las universidades no ha venido acompañada de una rendición de cuentas y, por ello, la autonomía universitaria no ha rendido los frutos que se debía esperar», declaró en la presentación de la comisión.

La alternativa a ese modelo es seguir introduciendo controles de calidad, cribas y oposiciones para erradicar prácticas como la endogamia –la mayoritaria incorporación de profesores formados en el propio campus en lugar de intentar reclutar a los más aptos a nivel nacional o internacional–. El PP ya probó ese camino en la Ley Orgánica de Universidades (LOU), pero los campus españoles siempre han encontrado los resquicios para seguir remando a favor de los intereses corporativos de sus miembros más que los del alumno y el contribuyente.

«El mejor sistema universitario del mundo, el americano, está basado en la autonomía real, pero acompañada de rendición de cuentas real. El control central de la selección del profesorado y la calidad ya ha sido probado en España en los últimos 30 años y los pobres resultados hablan por sí solos», sostiene Ángel Cabrera, el español que dirige la George Mason University, la mayor universidad pública del Estado norteamericano de Virginia.

«Para conseguir un sistema universitario competitivo, es fundamental que se otorgue autonomía real a las universidades –por ejemplo, que puedan seleccionar y compensar a sus profesores como quieran, que organicen sus planes de estudios como mejor les parezca, que establezcan la matrícula universitaria que más les convenga...– y que vaya

acompañada de toma de responsabilidades real», precisa Cabrera.

Por una línea similar apostaba la mencionada comisión internacional de expertos, presidida por Rolf Tarrach, rector de la Universidad de Luxemburgo y presidente del CSIC durante los gobiernos de Aznar. También la defendían diversos informes elaborados en el Consejo de

No faltan en la comunidad universitaria voces críticas con ese modelo. Unos consideran que los campus nacionales no son tan desastrosos como se los pinta. «Cuando se valora la eficacia del modelo de gestión universitaria, podemos asegurar que cumple, y quizá mucho mejor que otras administraciones, el uso adecuado de los recursos para los fines

establecidos en los estatutos», sostiene Salvador Ordóñez, ex rector y ex secretario de Estado de Universidades, que quita hierro a la endogamia: «En muchas parte del sistema político, de la administración y hasta en el sector productivo encontraríamos ejemplos mucho más endogámicos».

Por su parte, los partidarios de aumentar la regulación y los controles sobre la universidad creen que incrementar la autonomía sólo agravaría la situación por mucha rendición de cuentas que se exigiera.

«Eso es sólo una excusa de la gente que está en el sistema para mantener el statu quo. Habría que hacer una reforma en profundidad y empezando de cero», zanja Javier Nieto, director del Departamento de Epidemiología de la Universidad de Wisconsin. «La Universidad española me da mucha pena. Creo que las reformas que se han hecho son puro maquillaje», añade.

Una radiografía en cifras

> Dimensión. En España hay 236 campus pertenecientes a 50 universidades públicas y 29 privadas. Es decir, una por cada 582.000 habitantes, frente a los 94.000 de EEUU y los 253.000 de Reino Unido.

> Docencia. Se estima que un 30% de los alumnos abandona su carrera antes de acabarla y un 12% deja incompletos los estudios superiores. Sin embargo, un 79% se diploma en la edad típica.

> Investigación. España dedica un 1,3% del PIB a I+D, frente al 2,8% de EEUU; y produce el 3,6% de los artículos a nivel mundial pese a representar el 3,2% del PIB. El 60% de los artículos nacionales se generan en la Universidad. El 24% de los profesores no puede acreditar haber investigado al no tener un 'sexenio vivo'.

> Patentes. España produce el 1% de las patentes mundiales, principalmente desde la Universidad, aunque la mayoría de ellas tiene alcance sólo nacional.

Universidades en la etapa de Gabilondo, y algunos de los sabios de la Comisión Wert: «Autonomía universitaria sí, por supuesto, pero mucho mejor si se usa como lo hacen Harvard, Berkeley o Cambridge», afirmaba en un artículo Adolfo Azcárraga, uno de los 11 sabios.

ORBYT.es

>Vea hoy el videoanálisis de Juanjo Becerra.